

## AGENDA CIUDADANA

### LA RESPONSABILIDAD DEL "FACTOR NORTEAMERICANO"

Lorenzo Meyer

#### **Una Sorpresa Hipócrita.**

La sorpresa que han mostrado ciertos círculos norteamericanos frente a la crisis que provocó en México el neoliberalismo salinista -el "neoliberalismo real"-, se antoja un tanto hipócrita. Pareciera un intento por soslayar la parte de culpa que le corresponde al factor norteamericano, y echar toda la responsabilidad del desastre mexicano en el liderazgo local y dejar la carga del pago exclusivamente sobre los hombros de la sociedad mexicana.

El último número de la edición que circula en México de la revista **Newsweek** (27 de marzo) tiene en su portada el perfil de Ernesto Zedillo y una interrogante que resume bien la actitud a la que se hizo referencia en el párrafo anterior: "¿porque nadie vio venir la crisis mexicana?". La pregunta es falsa. En México muchos vieron venir la crisis provocada por un déficit monstruoso de cuenta corriente, sostenido por la entrada de capital muy volátil y retenido a costa de intereses altísimos que afectaban a la sociedad mexicana; eso y mucho más lo dijeron en su momento un buen número de mexicanos aquí y allá, en inglés y en español, pero los medios masivos de comunicación, los académicos, los políticos, los diplomáticos y los financieros norteamericanos, simplemente pusieron oídos sordos. Hacia tiempo que ellos habían decidido escuchar sólo el canto de las sirenas salinistas -tal y como lo entonaban los "comunicadores" de la presidencia-, y deliberadamente se negaron a examinar las implicaciones del lado

oscuro del neoliberalismo tecnocrático: antidemocracia, corrupción, violencia e injusticia.

En efecto, entre 1988 y 1993, al grueso de los norteamericanos interesados en México -corredores de bolsa, administradores de fondos de inversión, diplomáticos, académicos, periodistas, burócratas-, les resultaba en extremo conveniente suponer que Carlos Salinas y su programa económico iban efectivamente a cambiar para siempre a México inspirados por el modelo norteamericano. Objetivamente, esa situación les era muy conveniente y había que apoyarla, porque el salinismo estaba haciendo justamente lo que por decenios Washington había recomendado pero que los líderes mexicanos se habían negado a hacer: abandonar el nacionalismo, abrir su débil mercado al libre intercambio con el exterior (que, dadas las condiciones, significaba básicamente abrirlo a la inversión y a los productos norteamericanos), depositar en el cementerio de los elefantes al populismo de la Revolución Mexicana con todo y su supuesto "Estado benefactor", y dar un cierto espacio a la oposición de derecha -PAN- pero impidiendo a toda costa el avance de la oposición de izquierda. Se trataba, en suma, de no destruir la esencia del autoritarismo sino de actualizarla.

### **La Coalición del 88.**

En 1988, el partido de Estado y la tecnocracia que lo dominaba, recibieron un inesperado pero contundente rechazo en las elecciones del 6 de julio. Sin embargo, el PRI, Carlos Salinas y los suyos, simplemente se negaron a aceptar el veredicto de las urnas. Para contrariarlo, usaron al máximo las

inercias históricas y los recursos del partido de Estado, y asumieron el poder el 1° de diciembre. Sin embargo, a Salinas le quedó claro que para gobernar con efectividad era necesario reconstruir rápidamente las alianzas políticas del gobierno y rearmar la nave del Estado.

A partir de 1989, la nueva Coalición en la que se basó e impulsó el neoliberalismo autoritario de Carlos Salinas, estuvo formada por el viejo aparato corporativo priísta (purgado ya de Joaquín Hernández Galicia y otros insubordinados), pero ahora también por la Iglesia Católica, el puñado de grandes empresarios exportadores, los beneficiarios de las privatizaciones, el PAN, el monopolio televisivo, una parte de la prensa y la radio así como otra del mundo académico e intelectual, y por supuesto por "el factor norteamericano". Si se enlistara a los elementos de esta Coalición por orden de importancia, quizá éste último debería estar a la cabeza.

De Ronald Reagan a George Bush a William Clinton, de los republicanos a los demócratas, de los académicos conservadores a los progresistas, de las universidades de Harvard y Chicago a la Comisión Trilateral, del *New York Times* al *Washington Post*, del *Newsweek* al *Time Magazine*, de J.P. Morgan a Salomon Brothers, etcétera, el apoyo a la presidencia sin límites de Carlos Salinas fue consciente, entusiasta y prácticamente incondicional. Es cierto que de tarde en tarde algunos corresponsales norteamericanos en México mostraron dudas sobre lo moderno de la "política moderna" salinista, pero esas dudas las borraban sistemáticamente sus editores en Nueva York, Washington, Los

Angeles, San Diego, Miami o Huston. Para ellos, que sólo hablaban con otros como ellos, Salinas y su equipo eran un ejemplo: el espejo en el que deberían verse los otros líderes y clases políticas del mundo periférico.

**No hay Peor Ciego que el que no Quiere Ver.**

Los fraudes del 88 fueron documentados en la prensa y la televisión norteamericanas, también lo fue la inequidad del sistema electoral basado en un partido de Estado y que dio al PRI los triunfos de 1991 y 1994. La acción sistemática del aparato de gobierno contra el PRD -fraudes e incluso violencia-, sólo de tarde en tarde se reflejó en algunas notas periodísticas en Estados Unidos, y nunca cambió en nada la opinión positiva sobre Salinas. Lo mismo sucedió con la terrible y creciente desigualdad social que el Programa Nacional de Solidaridad pretendió ocultar o con la presencia del narcotráfico en las esferas del poder. Los académicos norteamericanos sabían perfectamente que en el México "moderno" de Salinas seguían vivas las prácticas autoritarias y antidemocráticas del pasado, pero prefirieron poner el acento en el discurso, en la promesa y no en la realidad. La tradicional y siempre renovada corrupción de la clase política debió de ser perfectamente conocida por la embajada norteamericana, por la Drug Enforcement Administration o la CIA, pero todas se cuidaron de decir algo sobre el tema en público. El desmantelamiento del proteccionismo mexicano, la puerta abierta de par en par a los bienes y a la inversión norteamericana directa y especulativa, aunado a la simpatía que un Carlos Salinas "educado en Harvard" sabía desplegar muy bien frente a presidentes -¿George Bush

aceptó ir a Agualeguas y ponerse un sombrero de Charro!-, banqueros, académicos o periodistas norteamericanos, hicieron del "factor norteamericano", desde el principio, un cómplice activo del ocultamiento de la realidad del neoliberalismo salinista. Los norteamericanos con intereses en México terminaron por ver lo que no existía: un gobierno modernizador, democrático, responsable y con auténtico sustento popular.

### **El Culto a la Personalidad.**

No hay más que echar un vistazo a algunos de los premios y distinciones que Carlos Salinas recibió en Estados Unidos, para tener un indicador del apoyo tan desusado y acrítico que se le dio del otro lado del Bravo al estilo personal de gobernar del presidente de Agualeguas. Y va la lista: doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Brown (1989), premio "Estadista Distinguido" de la Liga Antidifamación B'Nai B'rith (1989), doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Nueva York (1990), "Hombre del Año" de la Asociación de Barras de Abogados del estado de Nueva York (1991), doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Michigan (1992), premios "Christian A. Herter" y "Harmony" (1992), reconocimiento del Climate Institute de Washington (1992), "Hombre del Año" para América Latina de la revista *Time* (1992), premio de Consumidores del Comercio Mundial (1993), reconocimiento del World Wildlife Found (1994), premio Liderazgo Global de la Asociación para Naciones Unidas de Estados Unidos (1994), premio "Francis Boyer" del American Enterprise Institute (1994), etcétera.

El punto culminante de este "culto a la personalidad" de Carlos Salinas practicado por los norteamericanos, fue el apoyo del gobierno de Washington a Salinas para que, una vez terminada su presidencia, ocupara la de la Organización Mundial del Comercio o, como se señaló en una revista norteamericana: se transformara en el zar del comercio mundial. Sin embargo, fue aquí donde finalmente la realidad alcanzó a Salinas, a los norteamericanos y a México: "los errores de diciembre" de Ernesto Zedillo se transformaron rápidamente en el desenmascaramiento gran engaño de Salinas y en la peor crisis mexicana desde el fin de su revolución a principios del siglo. De un día para otro, el *Glasnost* mexicano dejó de ser en Estados Unidos el ejemplo a seguir por los mercados emergentes y se transformó en el ejemplo a evitar.

### **Los Pies de Barro del Pequeño Gigante.**

La rebelión indígena de Chiapas y los asesinatos dentro del partido de Estado de 1994, fueron las primeras manchas en la imagen que Salinas y los propios norteamericanos habían construido del antiguo estudiante graduado de Harvard. El *New York Times*, por ejemplo, aceptó sin mayor empacho que Salinas se había endeudado en exceso y se había negado a devaluar a tiempos simplemente para proteger su imagen (26 de febrero); luego admitió que los 700 mil empleos que había creado en Estados Unidos el comercio con México estaban en peligro de perderse a causa de la crisis (23 de marzo). Por su parte, a *Time Magazine* (13 de marzo) se le hizo difícil de creer que un Carlos Salinas que sabía lo que había "debajo de cada piedra y detrás de cada

árbol" no supiera de los negocios corrupto de su hermano Raúl. En el *New York Review of Books* (6 de abril), Murray Kempton definió al PRI como "un instrumento de gobierno no menos venerable pero con más dominio que su primo norteamericano, la familia de criminales Gambino". Finalmente, el presidente Clinton se permitió no hace mucho hacer una broma en público sobre el exilio forzado del antiguo ídolo mexicano de Washington: Carlos Salinas ("probablemente se encuentra con Carmen San Diego").

En fin, no es aceptable ni es justo, que los norteamericanos se llamen sorprendidos por lo que hoy sucede en México: en buena medida, fueron ellos los que contribuyeron a crear el desastre que hoy lamentan.